

cuerpo de un amarillo oscurecido; mas en cuanto al pico, todos lo tienen amarillento y negros los pies.

II. LA OROPENDOLA DE LA CHINA.—Esta oropéndola es algo mas pequeña que la nuestra, pero tiene la misma forma, proporciones y colores, aunque dispuestos de diverso modo. La cabeza, la garganta y la parte anterior del cuello son enteramente negras; y en toda la cola no se ve mas negro que una ancha faja que atraviesa las dos pennas intermedias por cerca de su estremidad, y dos manchas situadas tambien cerca de la estremidad de las dos pennas siguientes. La mayor parte de las coberteras de las alas son amarillas; las otras, medio partidas entre el amarillo y el negro: las mayores pennas, negras en el lado exterior; las otras pennas y el ala en estado de reposo tienen el extremo amarillo, y de este último color presenta una hermosísima tinta lo restante del cuerpo.

La hembra tiene la frente si así puede llamarse el espacio entre el pico y el ojo, de un amarillo vivo; la parte anterior del cuello, de color claro mas ó menos amarillento, con pintas pardas; lo restante de la parte inferior del cuerpo, de un amarillo mas subido; la superior de un amarillo brillante; todas las alas, variegadas de pardo y amarillo; la cola, amarilla, excepto las dos pennas del medio que son pardas; pero tienen tambien un ojo amarillento, y su extremo es tambien amarillo.

III. LA OROPENDOLA DE LAS INDIAS.—Esta es la mas amarilla de las oropéndolas, pues todo su cuerpo es de este color, á escepcion de una herradura que abraza el vértice de la cabeza, y termina por ambos lados en el ángulo de la abertura del pico; de algunas manchas longitudinales sobre las coberteras de las alas; y de una faja que atraviesa la cola hácia la mitad de su longitud, todo lo cual es de color azu-

lado. El pico y los pies son de un rojo brillante.

IV. LA OROPENDOLA RAYADA.—Esta ave, que por unos ha sido mirada como oropéndola, y por otros como mirlo, parece que ocupa un lugar entre estas dos: y como por otra parte sus proporciones parecen distintas de las de ambas especies, ahí es que me inclino á mirarla mas bien como una especie afine ó intermedia, que como simple variedad.

Es mas pequeña que el mirlo y de las mas ligeras proporciones, el pico, la cola y los pies son mas cortos: los dedos, mas largos; la cabeza, parda con finísimas rayas blancas; las plumas de las alas, tambien pardas y ribeteadas de blanco: todo el cuerpo, de un hermoso anaranjado, mas subido en la parte superior que en la inferior; el pico y las uñas casi del mismo color, y los pies amarillos.

LOS TORDOS.

La familia de los tordos tiene indudablemente mucha analogía con la de los mirlos; pero no la que se requiere para confundirlos bajo una misma denominacion, como hicieron muchos naturalistas, en lo cual el comun de los hombres ha procedido en mi dictámen con mas acierto, dando distintos nombres á cosas verdaderamente distintas. Entre estas aves se ha llamado tordos á aquellos cuyo plumage es pintado, ó que tienen en el pecho manchitas dispuestas con cierta regularidad; y por lo contrario, se ha dado el de mirlos á aquellos cuyo plumage era uniforme, ó variado solamente por grandes manchas. Con tanto mas gusto adoptamos esta distincion de nombres,

cuanto que la diferencia del plumage no es la sola que se observa entre estas aves; y reservando el mirio para otro capitulo, nos concretaremos en este á hablar del tordo. Distinguimos cuatro especies principales habitantes en nuestro clima, á cada una de las cuales, segun nuestra costumbre, referiremos variedades, y en cuanto nos será posible las especies estrangeras análogas.

Será la primera especie el tordo *propriamente dicho*, representado equivocadamente con el nombre de *zorzal*. A esta especie refiero como variedades el tordo con cabeza blanca de Aldrovando y el tordo moñudo de Schwenckfeld; y como especies estrangeras análogas, el tordo de Guayana y el tordillo de América de que habla Catesby.

La segunda especie será el tordo mayor que es el *turdus viscivorus* de los antiguos, al cual refiero como variedad el tordo mayor blanco.

El *zorzal* que es el *turdus pilaris* de los antiguos, constituirá la tercera especie. A ella referiré como variedades el *zorzal manchado* de Klein, el *zorzal con cabeza blanca* de Brisson; y como especies estrangeras análogas, el *zorzal de la Carolina* de Catesby, octavo tordo de Brisson, y el *zorzal de Canadá* del mismo Catesby, de que Brisson hizo su tordo nono.

El *zorzal* que es el *turdus iliacus* de los antiguos, y nuestra verdadera *calandriota* de los burguñones, será la cuarta especie.

Por último, despues de estas cuatro especies principales colocaré algunos tordos estrangeros, que no son bastantes conocidos para poderlos referir á una de ellas mas bien que á otra, como el tordo verde de *Berberia* del Dr. Schaw, el *hoami de la China* de Brisson, que admito entre los tordos bajo la sola palabra de este naturalista, aunque me parece que difiere de

ellos, no solo en el plumage que no está pintado, sino tambien en las proporciones del cuerpo.

De las cuatro principales especies que pertenecen á nuestro clima, las dos primeras, esto es, el tordo comun y el mayor, tiene analogía entre sí; las dos parecen menos sujetas á la necesidad de cambiar de lugares, pues con frecuencia hacen sus puestas en Francia, en Alemauia, en Italia, en una palabra en el pais en que han pasado el invierno; las dos cantan muy bien, y son del corto número de las aves cuyo gorgo se compone de diferentes frases; las dos parecen de indole montaráz y menos social, pues segun algunos observadores viajan solas.

Las otras dos especies, es decir, el *zorzal* y la *malviz*, se parecen tambien á su vez en que van en numerosas bandadas, en que son mas pasageras, y casi nunca anidan en nuestro pais; por cuya razon rarísima vez se oye su canto; de modo que este es desconocido no solo á la mayor parte de los naturalistas, sino aun de los cazadores. Tienen mas bien un murmullo que un canto; y algunas veces, cuando hay muchos en un álamo, picotean todos á la vez, y mueven grande algazara que no es nada melodiosa.

En general, entre los tordos, los machos y las hembras son casi del mismo tamaño, y están igualmente sujetos á mudar los colores de una á otra estacion; todos tienen la primera falange del dedo esterno unida á la del dedo de enmedio; los bordes del pico, escotados hácia la punta; y ninguno de ellos come semillas, ora porque no apetecen este alimento, ora porque su estómago es muy débil para molerlos ó digerirlos. Las bayas son su principal alimento, de donde les ha venido el nombre de *baccivoros*. Comen así mismo insectos y gusanos; por cuya razon, con el objeto de pillar á los que salen de dentro de la tierra despues

de la lluvia, se los ve entonces correr por los campos y escarbar la tierra, sobre todo á los zorzales y tordos mayores, y lo mismo hacen en invierno en los sitios en que la tierra está deshelada.

Su carne es sabroso manjar, sobre todo la de la primera y cuarta especie, es decir, la del tordo propiamente dicho y del zorzal; pero los antiguos romanos le apreciaban todavía mas que nosotros, y conservaban estas aves durante todo el año en vivares que nos parecen dignos de ser descritos.

Cada vivar contenia muchos millares de tordos y mirlos, sin contar otras aves buenas para comer, como los hortelanos y otras; y habia tan gran número de esos vivares en los alrededores de Roma, sobre todo en el país de los sabinos, que el estiércol de los tordos se empleaba para abonar tierras, y, lo que es digno de notarse, se servian de él para engordar á los bueyes y á los cerdos.

Los tordos tenian menos libertad en estas pajarras de la que nuestras palomas disfrutaban en los palomares, pues nunca se les dejaba salir de ellas, por lo cual no criaban; mas como hallasen en ellas un alimento abundante y escogido, engordaban mucho, refluyendo esto en beneficio del dueño. Los individuos parece que no llevaban á mal su esclavitud, pero la especie permanecia libre. Estos vivares eran unos pabellones abovedados, guarnecidos por dentro con gran número de travesaños (porque el tordo es ave que gusta de encaramarse); la puerta era muy chica; tenian pocas ventanas, y estas colocadas de modo que los tordos encerrados no podian ver la campiña, las aves silvestres que volaban libremente, ni cosa alguna que pudiera renovar su disgusto ni impedirles el engordar. Los esclavos deben ver poco: asi, solo se les dejaba entrar la luz indispensable para que percibiesen las cosas destinadas á satisfacer sus

necesidades. Se les alimentaba con mijo y con una especie de masa compuesta de higos molidos y harina, y ademas de esto con bayas de lentisco, de mirto, de hiedra, en una palabra, con todo lo que podia hacer su carne succulenta y darla buen sabor. Se les daba de beber por medio de un conducto de agua que atravesaba la pajarrera. Veinte dias antes de cogerlos para comérselos se mejoraba la cantidad y la calidad de sus alimentos, y hasta se tomaba la precaucion de hacer pasar poco á poco á un pequeño recinto que se comunicaba con el vivar, á los tordos gordos y ya en disposicion de cogerse, y no se les cogia hasta haber estrechado bien la comunicacion, á fin de evitar todo lo que hubiera podido incomodar ú enflaquecer á los que quedaban. Procurábase tambien alucinarlos, entapizando la pajarrera con ramas y verduras, que renovaban con frecuencia para que pudiesen creerse todavía entre los bosques: en una palabra, eran esclavos bien tratados, por que el dueño conocia sus intereses. Los recientemente cogidos se guardaban por algun tiempo en pequeñas pajarras separadas, en compañía de muchos de los que estaban ya acostumbrados á vivir presos; y con todos estos medios se conseguia avezarlos á la esclavitud, sin embargo de que casi nunca se ha podido domesticarlos.

Véanse aun en el dia algunos resabios de esa antigua costumbre, perfeccionada por los modernos, en la que hay en ciertas provincias en Francia de atar en la cima de los árboles que suelen frecuentar los tordos, botes en que pueden encontrar un abrigo cómodo sin perder su libertad, en donde nunca dejan de poner sus huevos, de empollarlos y criar á sus hijos. Todo esto se ejecuta mejor en esta especie de nidos artificiales, que en los que ellos hubieran podido hacer por si mismos; lo que contribuye mu-

chísimo á la multiplicacion de la especie, sea por la conservacion de la cria, ó porque perdiendo menos tiempo en arreglar sus nidos pueden con mas facilidad hacer dos puestas al año (1). Cuando no encuentran esos receptáculos preparados, construyen sus nidos con mucho arte en los árboles y aun en los matorrales; los revisten por fuera de musgo, paja y hojas secas; pero lo interior es de una especie de carton bastante fuerte, compuesto con lodo húmedo, amasado y trabado con hebras de paja y raicillas: sobre este carton duro deponen sus huevos sin ningun colchon, al contrario de lo que hacen las urracas y los mirlos.

Estos nidos son hemisferios vacíos, de mas de cuatro pulgadas de diámetro. El color de los huevos varía segun las diversas especies desde azul hasta verde, con algunas manchitas oscuras, mas espesas en el extremo grueso que en lo restante del huevo. Cada especie tiene su grito distinto: algunas veces se ha logrado enseñarles á hablar, lo que debe entenderse del tordo propiamente dicho, ó bien del tordo mayor que parece tener mejor dispuestos los órganos de la voz.

Supónese que los tordos tragándose entero el fruto del enebro, las bayas de hiedra, etc., los vuelven las mas veces sin alteracion, de suerte que pueden germinar y producir cuando caen en terreno á propósito para ello. Aldrovando asegura haber hecho engullir á esas aves uvas de cepa silvestre, y bayas de muérdago sin haber jamás hallado en sus es-

(1) Algunas veces hacen tres puestas, pues Salerno encontró á principios de setiembre un nido de tordos de viña en que habia tres huevos, los cuales tenian á la verdad visos de ser de tercera puesta.

crementos grano alguno que hubiese conservado su forma.

Los tordos tienen el ventriculo mas ó menos musculoso, carecen de buche, y de dilatacion del esófago que pueda hacer sus veces, y casi tambien del ciego; pero todos tienen vejiga de la hiel, la punta de la lengua partida en dos ó mas filetes, diez y ocho penas en cada ala, y doce en la cola.

Son aves melancólicas, y por lo mismo mucho mas amantes de su libertad: no se las ve casi nunca jugar ni reñir entre sí, y mucho menos acostumbrarse á la domesticidad. Mas si tienen grande amor á la libertad, están muy distantes de poscer medios aptos para conservarla, ni para conservarse á sí mismos. La desigualdad de su vuelo oblicuo y tortuoso es casi el único medio con que pueden salvarse de los tiros del cazador (1) y de las uñas de las aves carniceras. Si pueden coger un árbol frondoso, se están allí inmóviles de puro miedo, y es difícil hacerlos marchar. En las trampas se los coge á millares; pero el tordo propiamente dicho y la malviz son las dos especies que se cazan mas fácilmente con el lazo, y casi las únicas que acuden al reclamo.

Los lazos no son otra cosa que dos ó tres crines de caballo retorcidas, y que forman un nudo corredizo: se colocan al rededor de las nebrinas, debajo de los mustacos, en las cercanías de una fuente ó de un charco; y cuando el lugar está bien elegido y los lazos bien tendidos, en un espacio de cien fanegas de tierra, se cogen muchos centenares de tordos cada dia.

De las observaciones hechas en diferentes países resulta que cuando los tordos pasan por Europa hácia el principio del otoño, vienen de los climas sep-

(1) Cazadores muy diestros me han asegurado que es muy difícil tirar á los tordos.

tentrionales con los innumerables vuelos de aves de toda especie, que al acercarse el invierno vemos atravesar el Báltico, y pasar desde la Laponia, la Siberia y la Livonia, á Polonia y á Prusia, y desde allí á los países mas meridionales. En esa época es tal la abundancia de tordos en la costa meridional del Báltico, que segun el cálculo de Klein, la sola ciudad de Dantzick consume cada año noventa mil pares de tordos. No es menos cierto que aquellos que han escapado de los peligros de la ruta, y vuelven á pasar despues del invierno, se dirigen al Norte. No todos llegan á la vez: en Borgoña es el ave primera que llega hácia fines de setiembre; despues de él viene la malviz, despues el zorzal, y finalmente, el tordo mayor, cuya última especie es mucho menos numerosa que las tres restantes, y en efecto debe parecerlo menos aunque no mediase otra razon que el estar mas esparcida.

Tampoco debe creerse que todas las especies de tordos pasan siempre en igual número: algunas veces lo verifican en muy corto, ó bien porque el tiempo haya sido contrario á su multiplicacion, ó que lo sea á su paso. Otras veces llegan en crecido número; y un observador muy instruido me ha dicho haber visto presentarse asombrosas nubes de tordos de todas especies, bien que señaladamente de malvices y zorzales, por el mes de marzo en la Bria, y cubrir por decirlo así un espacio de tierra de siete ú ocho leguas. Ese paso, que no tenia egemplar, duró cerca de un mes, y se observó que el frio de aquel invierno habia sido muy riguroso y muy largo.

Los antiguos decian que los tordos iban todos los años á Italia desde el otro lado de los mares hácia el equinocio de otoño, y que se volvian por el de la primavera, (lo que no puede decirse de todas las especies, á lo menos en Borgoña); y que al venir ó al irse se reunian ó descansaban en las islas de Poncia,

Palmaria y Pandataria, cercanas á las costas de Italia. Descansan tambien en la isla de Malta, donde llegan en octubre ó noviembre. El viento Noroeste lleva allí algunas bandadas, y el del Sur ó Sudoeste, los hace desaparecer algunas veces; pero no van siempre allí con viento determinado, y su aparicion depende generalmente de la temperatura del aire mas que de su movimiento; pues si en tiempo sereno se oscurece de repente el cielo con amagos de borrasca, entonces la tierra se cubre de tordos.

Por lo demás, parece que la isla de Malta no es el término de la emigracion de los tordos de la parte del Mediodia, atendida la proximidad de las costas de Africa; y que se encuentran algunos en el interior de aquel continente, de donde, segun se dice, pasan todos los años á España.

Los que se quedan en Europa durante el verano, permanecen en los bosques elevados; en cuanto se acerca el invierno, dejan el interior de los bosques, en donde ya no hallan frutos ni insectos, y se establecen en los confines de las arboledas ó en las llanuras contiguas. Sin duda en el momento de esta emigracion es cuando á principios de noviembre se cazan tantos en los bosques de Compiègne. Es raro, segun Belon, que las diferentes especies se encuentren en gran número al mismo tiempo y en las mismas comarcas.

Todos ó casi todos tienen los bordes del pico escotados hácia la punta, la parte inferior del pico amarilla; adornada la base del mismo de algunos pelos ó sedas negras, inclinadas hácia adelante, la primera falange del dedo esterno, unida á la del dedo medio: la parte superior del cuerpo, de color mas pardo, y la inferior de mas claro: y finalmente, en todos ó casi todos, la cola es á poca diferencia del tercio de la longitud total del ave, la cual en las diferentes especies varia desde nueve á trece pulgadas, y su longitud es

unos dos tercios de la del vuelo. Las alas, estando en reposo, se estienden al menos hasta la mitad de la cola; y el peso del individuo varía de una á otra especie desde dos onzas y media á cuatro y media.

EL TORDO.

Esta especie, que coloco la primera porque ha dado el nombre al género, es la tercera en el orden del tamaño. Es muy comun en ciertas partes de Borgoña, en donde las gentes del campo la conocen con los nombres de *grivette* y de *mauviette*. Comunmente llega todos los años por el tiempo de la vendimia, y parece atraído por la madurez de las uvas: por cuya razon probablemente se le ha llamado *tordo de viñas*. Desaparece al empezar las heladas, y vuelve á verse en marzo y abril, para desaparecer otra vez en mayo. Al paso que van viajando, la bandada va perdiendo siempre algunos rezagados que no pueden seguir, ó que mas instigados que otros por la dulce influencia de la primavera se detienen en los bosques que hallan al paso para hacer en ellos su puesta. Por esta razon siempre se ven allí algunos tordos que anidan en los perales ó manzanos silvestres, y aun en los enebros y matorrales, como se ha observado en Silesia é Inglaterra. Algunas veces adhieren el nido al tronco de los grandes árboles, á diez ó doce pies de elevacion, y para construirlo prefieren á todo lo demas la madera podrida y apollillada.

Se juntan comunmente al fin del invierno y forman compañías durables; suelen hacer dos puestas al año, y llegan hasta tres cuando se ha malogrado la

primera. Esta es de cinco ó seis huevos de un azul subido con manchas negras, mas espesas en el extremo grueso; y en las puestas siguientes el número de huevos va siempre en disminucion. Dificil es en esta especie distinguir á los machos de las hembras, tanto por el tamaño, que es igual en ambos sexos, como por el plumage, cuyos colores como he dicho anteriormente, son variables. Aldrovando habia visto y diseñado tres de estos tordos cogidos en distintas épocas, y los tres diferian por el color del pico, de los pies y de las plumas; y en uno de ellos las pintas del pecho eran muy poco aparentes. Frisch supone, sin embargo, que los machos viejos tienen una raya blanca encima de los ojos; y Lineo quiere que esas cejas blancas sean uno de los caracteres de la especie. Casi todos los demas naturalistas convienen en que los machos jóvenes solo se dan á conocer porque empiezan muy pronto á ensayarse á cantar, puesto que esta especie de tordo canta muy bien, sobre todo en nuestra primavera (1), cuya vuelta anuncia, pues para él el año tiene mas de una, supuesto que hace muchas crias; motivo por el cual se dice que canta durante las tres cuartas partes del año. Para hacerlo suele colocarse en lo mas alto de los árboles, en donde permanece horas enteras. Su canto se compone de muchos gorgoros y variaciones, como el del tordo mayor; pero es aun mas variado y agradable: lo que ha dado ocasion á que en muchas partes se le haya llamado *tordo cantor*. No canta sin objeto, y esto es indudable; pues basta saberlo remedar, aunque no sea con perfeccion, para atraer á muchos de ellos.

Cada parva sigue separadamente á sus respecti-

(1) En los primeros dias de su llegada, hácia fines de invierno, solo despide un silbido tanto de dia como de noche, á la manera del hortelano, á lo cual los cazadores provenzales llaman *pister*.

vos padres. Hallándose algunas veces muchas pallas juntas en un bosque, pudiera creerse que van en numerosas bandadas; pero sus reuniones son fortuitas y momentáneas, pues pronto se les ve separarse en tantos pelotones cuantas eran las familias reunidas, y aun separarse absolutamente cuando los hijos están ya bastante crecidos para poder ir solos.

Estas aves se encuentran, ó mas bien viajan por Italia, Francia, Lorena, Alemania, Inglaterra, Escocia y Suiza, en donde se detienen por los bosques que abundan en arces, pasan de Suecia á Polonia quince dias antes de San Miguel, y quince despues si es caluroso el tiempo y el cielo está sereno.

Aunque el tordo tiene la vista muy penetrante, y sabe defenderse perfectamente de sus enemigos declarados, y librarse de los peligros conocidos, no es con todo muy astuto, y no está jamás preparado contra los riesgos menos palpables: así es, que se le coge fácilmente con red y con reclamo, aunque no tanto como á la malviz. Hay distritos de Bolonia en donde se cazan tantos, que estraen barquichuelos cargados de ellos. Es ave de bosque, y en ellos es en donde puede esperarse mejor resultado de los lazos que se le tienden: rara vez se le encuentra en las llanuras; y aunque se arroja sobre las viñas, se retira comunmente á los sotos inmediatos durante la noche y mientras las horas del calor del dia, de modo que para hacer buena cacería es preciso escoger su tiempo, es decir, la mañana á la salida, y la tarde á la entrada, y tambien la hora del dia en que el calor es mas vivo. Algunas veces se emborracha comiendo uvas maduras, y entonces todos los lazos son buenos.

Willughby, que nos dice que esta especie anida en Inglaterra y que pasa allí todo el invierno, añade que su carne es sabrosa; mas en general la calidad de la caza depende muchas veces de su alimento. El

de nuestros tordos consiste durante el otoño en uvas, higos, nueces, fabucos, enebros, bayas de hiedra y otros muchos frutos. No se sabe tan á punto fijo de que se mantienen en la primavera, en cuya época se les suele encontrar por los bosques, en tierra, en los parages húmedos, y por lo largo de los matorrales que circuyen los prados en que abunda el agua, de modo que podria creerse que buscan los gusanos, las limazas, etc. Si por la primavera sobrevienen fuertes heladas, los tordos en vez de abandonar el pais y pasar á climas mas templados, cuyo camino conocen, se retiran cerca de las fuentes, en donde se enflaquecen y acaban por volverse éticos, de modo que perecen muchos si esas segundas heladas duran algun tiempo. De esto puede deducirse que el frio no es la causa que determina su emigración, sino que su ruta está trazada independientemente de las temperaturas de la atmósfera, y que cada año tienen que recorrer un circulo durante cierto espacio de tiempo. Dicese que las granadas son para ellos un veneno. En Bugey son muy buscados los nidos de esos tordos, ó mas bien sus pollitos, que tienen por manjar esquisito.

En mi concepto, los antiguos no conocian esta especie, porque Aristóteles solo cuenta tres enteramente distintas de esta, y de las que trataremos en los artículos siguientes; y me parece que tampoco puede decirse que Plinio la hubiese tenido en consideración cuando habló de una nueva especie que pareció por Italia durante la guerra contra Oton y Vitelio, pues esa ave era casi del tamaño de la paloma, y por consiguiente cuatro veces mayor que el tordo propiamente dicho, que solo pesa tres onzas.

Observé en uno de esos tordos, que tuve vivo algun tiempo, que cuando estaba irritado hacia crugir el pico y mordía sin causa. Noté así mismo que la

mandíbula superior de su pico era movable aunque mucho menos que la inferior. Esta especie tiene el pico algo retorcido, cuya circunstancia no indica con bastante claridad su retrato.

VARIEDADES DEL TORDO

PROPIAMENTE DICHO.

I. EL TORDO BLANCO.—Solo difiere en la blancura del plumage. Comúnmente se atribuye este color á la influencia de los climas del Norte, aunque puede nacer de otras causas particulares en climas mas templados, como lo hemos visto en la historia del cuervo. Este color no es puro ni universal, pues casi siempre está sembrado por el cuello y pecho de las pintas propias de los tordos, aunque en este son mas débiles y menos cortadas. Algunas veces su dorso está oscurecido por la mezcla de un pardo mas ó menos subido, alterado en el pecho por una tinta roja. Algunas veces en toda la parte superior solo tienen blanco el vértice de la cabeza, como el individuo descrito por Aldrovando; otras veces la parte posterior del cuello tiene una faja trasversal blanca á manera de medio collar: y es indudable que este color se combina de mil maneras distintas en diferentes individuos con otros propios de la especie; mas es cierto así mismo que estas varias combinaciones, lejos de constituir diversas razas, no establecen siquiera variedades constantes.

II. EL TORDO MOÑUDO.—El de que habla Schwenckfeld, debe tambien ser mirado como variedad de esta

especie, no solo porque tiene su tamaño y su plumage, á escepcion de la garzota blanquecina, formada como la de la alondra moñuda, y del collar blanco, sino tambien porque es mucho mas raro. Aun puede decirse que hasta ahora es único, pues no le ha visto otro mas que Schwenckfel, y este lo vió solo una vez; y lo habian cogido en 1599 en los bosques del ducado de Lignitz. Es preciso advertir que las aves disecándose adquieren una especie de moño producido por la contraccion de los músculos de la piel que cubre la cabeza.

AVES ESTRANGERAS

QUE TIENEN RELACION CON EL TORDO PROPIAMENTE DICHO.

I. EL TORDO DE GUAYANA.—Se vé en esta avecilla que á proporcion, tiene la cola mas larga y las alas mas cortas que el tordo, aunque sus colores son casi los mismos, bien que las pintas están estendidas hasta sobre las coberteras inferiores de la cola.

Como el tordo propiamente dicho, frecuente los paises del Norte, y como por otra parte gusta de mudar de domicilio, es fácil haya pasado á la América septentrional, y estendiéndose allí en los paises del Mediodía, en donde habrá sufrido las alteraciones que son consiguientes á la mudanza de clima y de alimentos.

II. EL TORDILLO DE AMÉRICA.—Este tordo no solo se halla en el Canadá, sino tambien en la Pensilvania,